

Cuando el frío regresa, el aire se pone a prueba: entre la tradición de la leña y la urgencia de una ciudad más limpia

El verano se despide y con él los cielos despejados. Los primeros fríos anticipan una realidad conocida: el regreso del humo producto de la combustión residencial de leña que sigue siendo la principal fuente de contaminación en la Intercomuna, pese a los avances del PDA. Mientras las autoridades proyectan triplicar los recambios de calefactores en la próxima década y fortalecer la eficiencia térmica de las viviendas, el verdadero desafío es sostener una transición energética que equilibre identidad, acceso económico y salud pública.

Carolina Torres Moraga
carolina.torres@australtemuco.cl

En Temuco, el invierno no solo se siente en los termómetros. Se percibe en el olor a leña al amanecer y en la bruma gris que comienza a instalarse en los barrios cuando caen las primeras heladas. La contaminación atmosférica por uso residencial de leña continúa siendo la principal fuente de emisiones de material particulado fino (MP2,5), el contaminante más dañino para la salud y el principal responsable de las restricciones ambientales que cada año marcan la agenda local.

Según el seremi de Medio Ambiente subrogante, Camilo Villagrán, la ciudad ha logrado avances sostenidos desde la implementación del Plan de Descontaminación Atmosférica (PDA), pero el proceso está lejos de completarse. “A la fecha llevamos más de 17 mil recambios de calefactores en la Intercomuna, de la meta total de 45 mil equipos proyectada al año 2035. Sabemos que el parque de estufas a leña bordea las 90 mil en la ciudad, por lo tanto el desafío es enorme, aunque no está contemplado recambiar todo el parque”, explica la autoridad, ya que por motivos económicos, condición de las viviendas u otros, no todas las familias van a optar por combustibles distintos a la leña para su calefacción.

El Programa de Recambio de Calefactores es uno de los ejes centrales de la estrategia pública. Carolina Cox, referente técnica y encargada del programa, subraya que no se trata solo de cambiar un artefacto, sino de avanzar hacia una transición energética estructural. “La política apunta a sustituir equipos altamente contami-



FOTO: COMUNICACIONES SEREMI DE MEDIO AMBIENTE

¿Cómo aportar desde el hogar a un invierno con menos humo?

1.- Priorizar leña seca certificada

Si utiliza leña, asegúrese de que tenga menos de 25% de humedad y provenga de proveedores certificados. La leña húmeda genera hasta el doble de contaminación.

2.- Mantener el calefactor en buen estado

Realizar limpieza periódica y revisar el tiraje mejora la combustión y reduce emisiones.

3.- Evaluar alternativas más limpias

Postular a programas de recambio de calefactores o considerar sistemas más eficientes como pellet, aire acondicionado invertido o soluciones eléctricas.

4.- Mejorar la aislación térmica

Sellar filtraciones, mejorar ventanas y techumbres puede reducir significativamente la necesidad de calefacción y el gasto energético.

5.- Informarse sobre episodios críticos

Respetar las restricciones en días de alerta, preemergencia o emergencia ambiental es clave para reducir los “peaks” de contaminación.

6.- Pensar la calefacción como parte de la transición energética

Cada decisión doméstica incide en la calidad del aire de la ciudad. Optar por sistemas más eficientes no solo mejora el confort en el hogar, sino también la salud colectiva.

nantes por alternativas más eficientes y limpias, como pellet, aire acondicionado split invertido u otras soluciones eléctricas. El foco es ambiental: reducir emisiones de MP2,5 y mejorar la calidad del aire que respira la población”, enfatiza.

EL COMBUSTIBLE

Asimismo, el seremi Villagrán advierte que uno de los puntos más críticos sigue siendo la calidad del combustible. “El problema estructural es la leña húmeda. Aunque hemos avanzado en certificación y fiscalización, todavía existe un mercado informal relevante. Una mala combustión puede duplicar o triplicar las emisiones y afectar también el aire intradomiliario”, sostiene. Por ello, el plan incorpora campañas edu-

cativas, controles a la comercialización y llamados a privilegiar leña seca como medida inmediata de mitigación.

Por su parte, Carolina Cox agrega que la transición no puede depender de una sola alternativa tecnológica. “Evaluamos las condiciones de cada vivienda, su nivel de aislación y factibilidad técnica. Diversificar es clave para no repetir situaciones como la crisis del pellet de 2023”, señala. Esa experiencia – marcada por escasez y alza de precios – dejó lecciones sobre la importancia de fortalecer las cadenas de abastecimiento y entregar mayor estabilidad a los hogares que optan por sistemas menos contaminantes.

Más allá del recambio de estufas, el desafío estructural incluye la aislación térmica de las viviendas. Una casa mal aislada requiere mayor consumo energético, cualquiera sea la fuente utilizada. “Si no mejoramos la eficiencia térmica, el gasto seguirá siendo alto y la contaminación también. La aislación es una inversión que reduce demanda energética y emisiones al mismo tiempo”, indica Cox. En esa línea, los programas de acondicionamiento térmico buscan intervenir techumbres, muros y ventanas, disminuyendo pérdidas de calor y reduciendo la necesidad de combustión intensiva.

TRANSICIÓN ENERGÉTICA

La transición energética en Temuco también explora proyectos de calefacción distrital, mayor incorporación de energías renovables como paneles solares para autoconsumo y una diversificación progresiva de la matriz residencial. No obstante, estos cambios requieren financiamiento sostenido, coor-

dinación intersectorial y una planificación urbana que integre criterios ambientales en el crecimiento de la ciudad.

Porque, en definitiva, el uso de leña no es únicamente una variable técnica. En el sur de Chile tiene una dimensión cultural y económica profunda. Es tradición, es costumbre y, en muchos casos, ha sido históricamente la opción más accesible. Transformar esa realidad implica modificar hábitos arraigados por generaciones y ofrecer alternativas que sean no solo limpias, sino también viables para las familias.

“El cambio cultural es gradual”, admite Villagrán. “Pero la evidencia sobre los impactos en salud es contundente. El MP2,5 está asociado a enfermedades respiratorias y cardiovasculares, y afecta especialmente a niños, personas mayores y pacientes crónicos. Esto no es solo una política ambiental, es una política de salud pública y de desarrollo urbano”.

El cierre del verano, entonces, no es solo el término de una estación. Es el inicio de una nueva temporada de decisiones domésticas y políticas públicas. Cada hogar define cómo calefaccionarse; el Estado define cómo acompañar esa decisión hacia opciones menos contaminantes, más eficientes y sostenibles en el tiempo.

Con más de 17 mil recambios ejecutados, la Intercomuna Temuco-Padre Las Casas muestra avances medibles respecto de la década pasada. Sin embargo, frente a un parque de estufas que triplica esa cifra y a una meta que espera llegar a los 45 mil equipos al 2035, la transición energética exige acelerar el paso, fortalecer incentivos y mantener continuidad presupuestaria. CS